

¿Cómo vierten elocuencia
Mas que sus labios, sus ojos!

EL TIRO.

Las pinturas (9), le dice, que me enviaste,
Puso en mi mano fiel tu mensajero,
Comprendiendo por ellas que me llamas,
He volado obediente á tu deseo.

—Te he llamado, responde, porque llega
Aun á esta soledad el ronco trueno,
Precursor de los males que amenazan
Mi patria con la sangre y con el fuego.

Yo noticias anhelo de mi padre,
De mi familia y deudos. En ti creo
Hallar un protector, leal amigo
Que alivio proporcione á mi tormento.

—La ocasión de servirte, noble virgen
Es un regalo para mí del cielo;
Te daré las noticias que me pides,
Por si con ellas complacerte puedo.

Y perdona también si presumido
En mis trinos al ver tu mandamiento,
Llegué á pensar que venturoso estaba
Para premiar mi amor cumplido el tiempo.

Pintáste un corazón atravesado
Por un dardo mortífero, sangriento,
En derredor dos alas agitadas
Y una mano llamando desde lejos (10).

Penetro el jeroglífico, ya alcanzo
Del escrito emblemático el misterio:
No mas explicación. Tu padre vive,
Está en Tenochtitlan. Activo zelo

Desplega en congregar á sus parciales:
Es la guerra no mas su pensamiento.
¿Querrás ir á la corte, de borascas
Ora tan solo formidable centro?

No vayas, *Amazili*, no abandones
Tu incógnito retiro, te lo ruego.
Te cansarás, lo miro, de tu estado:
Echas de menos el palacio régio.

No hay aquí cortesanos seductores,
No hay saraos, regocijos ni festejos;
Pero hay tranquilidad. Estás segura
Mas con todo, ocultarte no pretendo.

Mi temor de que acaso en estos bosques
Te encuentre alguna tropa de guerreros
De las que están llamando los caciques
Y han hecho se recluten en sus feudos,

No se ha visto á *Popoca*, y es posible
Siga tus huellas sanguinario y fiero.
¿Quiéres dar en sus lazos? ¿Qué respondes?
—A responderle á la verdad no acierto.

No son, no, los tapetes de algodones
Los que en este retiro echo de menos,

9 Los antiguos mexicanos acostumbraban comunicarse, por medio de pinturas que suplan los escritos. (*Clavigero, Historia antigua de México*).

10 En esta pintura no se ha pretendido ofrecer algo de los jeroglíficos, de que usaban los mexicanos.

Mi viandas delicadas, ni bebidas,
Ni plumas, ni oro; basta á mi contento
Esa alfombra esmaltada, dulces frutas,
Cristalino licor. Blando el gorgoeo
De las aves me arrulla y tengo flores
Con que adornar si gusto mi cabello.

No apetezco dejar este retiro,
Porque temo á *Popoca*, lo confieso.
Si á mi padre irritado me reumo
Me hace cumplir el duro ofrecimiento

Que me arrancó su autoridad. Esposa
Seré del cruel *Popoca* sin remedio.
Ya lo fuera si tú no me liberras
De aqueste detestable cautiverio.

Me repugna su audacia, sus rencores,
Su tono imperativo y altanero.
En este asilo por mi gusto moro:
La libertad y honor á ti lo debo.

—Basta, noble señora, me confundes:
De tu dulce discurso el embeleso
Mucho placer me dá; pero en lo que hago
Tu gratitud, ó virgen, no merezco.

En servirte cumplí, bella *Amazili*,
Con las leyes de amante caballero;
Pero urge el tiempo, tu peligro crece,
Escucha: no distante existe un pueblo

Hace poco formado, de cristianos
Instruidos por un santo misionero,
Venerable pastor. Te dará asilo,
Te ofrecerá también sabios consuelos.

Seré tu conductor, si tú gustares.
¿Te resuelves, señora?—Me resuelvo:
Partámos.—Se levanta, da la mano,
Que á sus labios aplica el caballero.

Recibe sus caricias, las merece,
Y las paga también. Dulces momentos
De amadores felices. ¡Oh! las horas
No dejarán sentir su raudó vuelo.

Si en aquellos deliquios amorosos
Unas, otras y mil fueron corriendo,
¡Efímero placer! ¡aleve dicha!
Popoca al verlos ruge carnívoro

Cuál leona irritada en la caverna
A quien robaron el cachorro tierno.
El sol sus luces á torrentes lanza:
De *Ataró* es la armadura un reverbero:

Tiene en sus brazos á la bella jóven:
Un diestro tirador está en acecho,
Ha visto sus traspirantes. ¡Insensatos!
¿No teméis un rival?... Ya gime el viento,

Y una ligera flecha disparada
A impulsos de la cuerda y de los zelos,
De la otra orilla del torrente parte
Y de *Amazili* se clavó en el pecho.

Un *ay!* huyó un suspiro. No comprende
El amante la causa, absorto, ebrio,
En su dicha... Se escapa, se desliza,
Y el río se traga de *Amazili* el cuerpo.

LOS RIVALES.

GRITA el cacique: ¡malvado!
Y dispara con tesón,
Sobre el acero templado
De aquel que yerto ha quedado
Como estatua de un panteón.

No habla, no siente, no escucha:
¡Que enérgico es su dolor!
Mucha es su desgracia, mucha,
Tiene perdido el color:

Entre muerte y vida lucha.
Al fin cual cráter respira
Llamas, por ojos y boca:
Es delirante su ira:

Vé á su rival, lo provoca,
Y á infernal venganza aspira.
Con el aliento abrazarse
¿Oh, si pudieran juntarse!

¡Se echarán á los raudales
Para lograr devorarse!
Por un mismo sentimiento
Al arrojarse dispuestos,

Se detienen un momento,
Se hacen señales y gestos
Para llegar á su intento.
Las márgenes seguirán

Hácia arriba del torrente:
Un paso estrecho hallarán
Para vadear la corriente,
Y á poco se encontrarán.

LA CRUZ.

DE sus ramas despojado
Un añoso y alto cedro,
Al golpe cayó del hacha,
Y está de puente sirviendo.

Corre abajo perezhoso
Poco abundante riachuelo,
Que despues enriquecido
Sigue su curso altanero.

Desfilan por este paso
Indios de distinto seso,
Que concluidas sus labores
Se regresaban al pueblo.

Deiras de todos camina
Venerable un misionero,
Con hábitos de Franciscó,
Y anciano de noble aspecto.

Los indios le llaman padre,
Amándolo con extremo,
Por su virtud, su dulzura,
Su caridad y su zelo.

Sus neofitos son los indios,
Que de los santos misterios

Se instruyen, y ya conocen
De la iglesia los preceptos.
Poco habia la tropa andado,
Cuando se escuchó no lejos,
El relincho de un caballo
Atado al tronco de un Fresno.

Impaciente el bruto heria
Con la herradura en el suelo.
Está ensillado, y levanta
Erguido el crinado cuello.

Vuelve á relinchar, y tasca
Como disgustado el freno.
¡Pobre animal! parecia
Estar llamando á su dueño.

Se aproxima el religioso,
Procura reconocerlo,
Inquieto la vista tiende
Al derredor del terreno.

Quiéieran ambos rivales,
Su diligencia descubre
Dos escáñimes guerreros.
El uno es indio, y el otro
Un español caballero.

Habian tenido combate:
Al indio atraviesa el pecho
Una mortal estocada,
Y está de sangre cubierto.

El español, abollado
El casco de fino acero
Al golpe de fuerte clava:
No hay que dudarlo, está muerto.

El sacerdote suspira,
Y despues de algunos rezos,
Hace cavar un sepulcro
Para enterrar los dos cuerpos.

Manda colocar encima
Las armas y los arcos,
Y que se plante en seguida
Una Cruz de dos maderos.

Despues á sus feligreses
Moralizaba diciendo:
"La tierra apaga los odios,
Los mudanos devaneos:

Junta al amigo, al hermano,
A los enemigos fieros:
La espada con el arado,
El cayado con el cetro.

Y la religion guardando
De los humanos los restos,
Triunfa de la muerte y guía
Por el camino del cielo."

J. J. DIAZ.

No es una gran ventaja tener la imaginacion ardiente, cuando falta la razon. La perfeccion de una péndula, no consiste en que se mueva velozmente, sino en que está arreglada.

Para ejecutar grandes cosas, es menester vivir como si nunca hubiésemos de morir.

MODAS.

A. encargarme mis amigos los Redactores del Museo, la delicada tarea de dirigir mis líneas á las amables suscriptoras á su periódico, acepté gustoso, porque me precio de rendido con las damas, y porque creí llenar mi misión sobre la tierra, que es hablar siempre de lo que me nos entiendo.

No obstante, poseyéndome de mi papel, torné meliflua mi voz cansada, galante mi estrambótica figura, perspeceiz mi vista, flexible y femenil mi poco juicio, y lanzéme como otro Colón en busca de un mundo desconocido.

Todo quería aplicarlo á mi objeto, todo referirlo á la Moda, á esa caprichosa deidad á quien iba á ofrecer mis incienso.

Sería necesario escribir tomos en folio para explicar cuanto observé, medité y discutí sobre tan grave materia: como creía ver á la moda en contacto con la política, relacionada con los placeres domésticos, ramificada con la moral y las conveniencias sociales. . . .

Pero por ahora me circunscribiré á las modas de señoras, tratando la materia con el alambaramiento posible, y el tino de que puedo ser capaz.

Y antes de penetrar en ese dedalo de flecos y de encages, de *groses* y *balsorinas*, permítanme, Señores redactores, les comunique algunos de los *sputamientos* (hijos de la inesperienza y el *mal tono*) que *forjá* cuando recibí la excitación de vdes., para que escribiese modas de señoras, sin comprender mi encargo, y desprovisto de la lámina que me remitieron despues, y va al frente de este artículo. Protesto mi ignorancia; pido disculpa por mi candor, y esto solo es dirigido á vdes., no para que lo imprimán, sino para manifestarles mi asiduidad y buen deseo de servirles.

«He notado; decía yo á vdes. que quasi se han abolido las *morétes*; las blancas *están á la derniera*, sea en invierno ó en verano; esencialmente cuando deben ser vistas con luz artificial.»

«Se reputan como del *mejor tono* las jóvenes delgadas de medio cuerpo arriba; las gordas *están escluidas* del círculo romántico, y apenas en los toros, matineses ó fuegos artificiales, se notan; en los teatros pocas veces ocupan los asientos delanteros, y en los paseos llenan la testera de los coches en actitud de dormir.»

«Las canas han caído en total desuso; y yo

no sé por qué las cabezas secas gemarías preferen el cabello tornasol: muy semejante al de los *groses* que están mas en boga.»

«Los besos hacen furor: el saludo de los jóvenes es un repique, un acontecimiento en un parage público: esto suele traer sus inconvenientes para las de esa blancura de estuco reluciente; el cuello queda atigrado, sin duda por el exceso de las simpatías; si se trata de dos ancianas, los besos son menos sonoros; pero las corrientes de aire de los lábios ó fuelles, rápidas y constipantes.»

«Los saludos convulsos de dos dedos á lo mas, dando al brazo la estension posible, son la gala del mundo elegante, puede alborotar el pulso; pero como no se trata de pendolistas, sino de damas, no me parece moda peligrosa.»

«El llanto sigue siendo en el teatro de Santa-Anna, un síntoma de buena educación y de sensibilidad: en cuanto al modo de enjugarlo, hay sus diferencias dependientes de la blancura mas ó menos positiva de las propietarias; eso de llorar perlas por fortuna, ya no es una ficcion poética.»

«Los lindos pies de nuestras paisanas, permanecen bajo un velo, y á la sombra de los luengos trages que barren el suelo, pululan *babuchas infernales*, zapatos equívocos y antidiluvianos, y toda clase de calzados vergonzantes y de doble representación; segun revelaciones fidedignas, las *caligas* aun existen, como las *estalgamitas*, en la oscuridad; dícese que *angostas como red*, son las mejor recibidas; y aquellas anchas como extremos de *carbata*, ya han merecido un coadigno desprecio.»

Suspendo aquí mis apuntaciones, en verdad muy poco galantes é importunas, porque he escrito demasiado, desviándome del objeto único que debe fijar mi atención.

En este periodo indeciso y transitorio en que escribo, en que ni la primavera sonríe en los campos, ni la nieve corona los montes, qué os podré decir, amables lectoras, encanto del orbe,

Lustre y decoro de la patria nra!

«Cómo penetrar en los misterios de nuestro tocador, fuente y realce de vuestros mágicos atractivos, un profano, que jamás se ha iniciado en los secretos de la moda?»

Comenzaré sin embargo, seguro de no salir airoso de mi empeño, por los adornos de cabeza.



MODAS.

Desde luego, los nombres de *Cárlos*, de *Shahier* y *Montcauriol*, relucen en el catálogo de los peluqueros ilustres: sus peinados de *fantasía*, en los que todas las inspiraciones del genio, en que la ejecución diestra de la tenaza tienen participio, disfrutan indisputable nombradía; ya colocan entre las agrupadas trenzas una peinetilla de oro; ya suspenden, como se ve en la estampa, un *berret* sobre las sienas de la hermosa, ya comprimen con un *turban* los blondos rizos, deslizando entre ellos borbillas de oro trémulas y graciosas sobre un cuello alabastrino. A pesar de una mejora en el peinado, capaz por sí sola de producir una revolución, los *figuros* pitearescos, esencialmente si son de gusanillo (1), conservan su increíble reputación, y el *bon-ami*, aun tiene partidarias esforzadas.

Pero, Mme. Virginia, en relación siempre con Europa, y sosteniendo los justos títulos que la confirman mas y mas en el aprecio público, prepara una novedad para adornos de cabeza, y sinceramente la felicitamos, porque el buen éxito debe coronar de un modo brillante su feliz inspiración.

A Mme. Virginia han llegado de Europa unos adornos de plumas y flores artificiales (*marabouts*), cuyo buen gusto, frescura y belleza, son superiores á cuanto nuestra pluma pudiera expresar.

¡Qué bellas serán esas flores relucientes con el rocío, rivales de las de nuestros feraces vergeles, cayendo sobre la frente de una hermosa! ¡Qué encantadoras y voluptuosas esas plumas blancas como los candidos celajes de los cielos, cuando se perciba al traves de ellos una frente modesta como la de la luna cuando la cubre una nube ligera! Quien quiera ver todo lo que la moda tiene de mas aéreo, toda la idealidad del tocador, acérquese á Mme. Virginia, y acuse, si se atreve, de exagerado mirapto de admiración y de entusiasmo.

¡Sepáremos por un momento la vista de ese cuadro encantador que ofrecen los peinados, y cuyo porvenir no puede ser mas lisonjero.

El cuello de las damas sigue siendo esperanza y recurso de joyeros: *las coloretas á la Cardinal*, son el blanco de todas las aspiraciones femeninas; *las herbes* y *pelelinas*, son bien recibidas en los tocadores de mas categoría, sin dejar por eso las áirosas *golas* de punto y muselina, de conservar una popularidad inmensa. La variedad de estos adornos para el cuello es infinita; los cajones del *Sol* y del *Cambio* poseen buenos surtidos, aunque las señoras recomiendan por unanimidad, las *coloretas*, *golas* y *pelelinas*, llegadas recientemente de París al cajón del *Arco-Iris*. Todas estas, por decirlo

(1) Los mejores, según se nos ha informado, se encuentran en el cajón del Arco-Iris, Calle de Plateros.

asi, son hechuras normales, modas sin aplicaciones directas. Mme. Virginia es la que posee la habilidad de acomodar aquellos géneros á la edad, á la expresión de la fisonomía, á las inclinaciones favoritas de las damas, y su surtido nos parece inmejorable: entre los adornos que se dicen de cuello, es forzoso no olvidar la feliz aparición de las *dabattias* (2) de raso y gusanillo, que sirven como de cierre ó broche, sencillez y elegante en el pecho, y forman el complemento de los mas esquisitos adornos.

Los vestidos, como dice con su profunda maestría *Le petit Courrier*, varían infinitamente; y tan caprichosas son las formas que se adaptan, que sería imposible especificarlas: ya son las mangas, cortas ó largas á, la *Religiosa* ó á la *Anadís*, holgadas á la *Turca*, ó pulidamente guarnecidas á la *Pompadour*. Lo que parece estacionario en medio de revoluciones tan frecuentes, es el vuelo inmenso de los tunicos; la duplicación de enaguas de armar, no tiene término: las lavanderas muestran de esto regocijo extremo, y el público ve de día en día con sorpresa, sobrenadar en un océano de bretañas, un seno mórbido y sentimental.

Los géneros para vestidos que disfrutan mas boga son, terciopelos, *gras tornasol*, *listado* y *de cuadros*; aunque con caracter mas modesto, las *balsarinas*, obtienen general aceptación, y la *tarlatana* es usada con aprecio (3).

La lámina adjunta, obra de los Sres. Masse y Decaen, podrá dar una idea de la sencillez elegancia de los trages de baile; por ella se verá que las guarniciones han reaparecido con aprecio, y que las vueltas se varían constantemente, admitiendo hondas ó picos, ó simplificándolas como se ven en el figurín de trage azul: los holanes de blonda, esencialmente sobre trages de terciopelo *hacen furor*, y tienen una primicia mágica en los salones europeos.

Los demas adornos, por decirlo así accesorios á la última moda, son por ejemplo, guantes de *cuarto brazo*, con borlas de seda ó oro (4), pañuelos blancos á la *duquesa* (5), y abanicos de concha, dorados, con espejillos ó retratos (6), cuya moda debe si no desaparecer, al menos disminuirse mucho en la entrante estación.

Los efectos de ella, que se anuncia rigurosa, son entre otros, la anarquía entre los tápalos y chales, la aparición de una que otra capota, y el murmullo unánime del imperio del *bournois* de terciopelo con capucha ó sin ella; en ese punto la moda padece una crisis terrible, n-

(2) Clotilde, y cajón del Arco-Iris.

(3) Cajón del Arco-Iris, Calle de Plateros.

(4) Cajones de la mina de Oro, Del Arco-Iris y del Sol.

(5) Arco-Iris.

(6) Ídem.

na desorganización que tiene al mundo elegante indio y lleno de ansiedad. Cuando luzca para estos adorno una aurora mas tranquila, tendremos el gusto de proclamar los nombres de los atavíos vencedores en esta lucha sorda y obstinada, en que toman una parte tan directa los elementos.

Las modistas y cajoneros permanecen absorbidos en medio de este alarmante cataclismo.

Y yo, señores editores, mustia la frente, y oprimido el pecho, espero el resultado de todo, para que si no les ha hospedado mi charla fría é insustancial, obsequiarlos con otro artículo de modas así morales, como físicas del otro sexo, á quien puede uno dirigirse en tono menos meliflúo y respetuoso.

L. T. de A.

LA AVE CANORA.

Entre el bullicio de la sociedad frívola, he sentido aislado mi corazón, como la rama que secó el invierno y permanece mustia y marchita en medio de la pompa feraz de la primavera. El regocijo de esa sociedad no era el regocijo que mi alma apetecía; lo veía como escucha el mendigo el estrépito de la casa del festín, á cuya puerta llora desconocido y hambriento. Yo me aislaba con mis recuerdos de dolor ó de ventura, como el último vástago de una familia desdichada en el panticon que guarda los restos de sus antepasados. Me encerraba en mi mismo para recorrer esa historia no escrita que tiene todo hombre, esa historia de sus creencias, de sus esperanzas, de sus desengaños y de sus lágrimas: esos recuerdos que permanecen como las momias en los subterráneos, á las que el contacto del aire convierte en polvo.

Así he vivido, y esa misantropía de mi corazón y esa soledad austera de mi alma, solo es comprendida de mí: se aisló mi corazón para padecer, como se esconde la tórtola en las sombras para lanzar sus arrullos lastimeros; y así solitario, así embebecido con la memoria de mis penas, una vez, jamas lo olvidaré porque hay recuerdos que acaso por nuestro mal se identifican con nuestra existencia, se incorporan y forman parte de nuestra vida intelectual: una vez bajo el cielo de zafiro y oro que se reflejaba en la linfa purísima de un lago tranquilo, que ni á rizar se atrevía el aura mansa y voluptuosa, rodeada de mil flores balsámicas, bajo el dosel tupido que formaban los árboles frondosos y gigantes, escuché tu canto, ¡oh Ave armoniosa! y el estremecimiento que produjo en mí su vibración delicada, si se relacionó con todos mis recuerdos, si habló á mi corazón, extranjero hasta entonces á todo idioma, cómo materializar y traducir al lenguaje del mortal

aquellas armonías ideales, sublimes, únicas para mi alma encallecida por el dolor? Ya era un quejido lánguido y apacible, como el sollozo que produce el cansancio de llorar y de sufrir: ya era una vibración limpia y sonora, como una plegaria fervorosa; ya la explosión irritante de un acento como el gemido de la muger celosa, que desahoga enloquecida su pasión; ya en notas alegres festiva prorumpías: aquellas notas reían, se alborozaban, brotaban, se derramaban en los vientos, como las gotas de rocío que reverberan con la luz; como esos lampos del sol que van serpando, y relucen mas y mas, en cada ondulacion de los mares. Ya eran los tonos apacibles de un niño que sonríe durmiendo, ya los trabajosos ayes del moribundo, ya los bélicos clamores del guerrero en el fragor de la pelea. ¿Cómo dar idea de tu canto, ave canora! Si resuena solemne, es mas augusto que el estruendo lejano del torrente; si apacible, mas blando que el arroyo que se desliza con mansedumbre sobre la arena.

Cantabas, y las escalas que recorría tu voz, como que daban vida y se relacionaban con cuantos objetos te rodeaban. Entonces en uno de los giros de tu vuelo inconstante, te ví rauda, ufana, batiendo tus alas en los aires, reverberando tu plumage con el sol: concebí por primera vez una idea clara de la felicidad: ¡cuán hermosa eras! ya posándote leve sobre las blancas niñas del lago, ya columpiándote en una rama flexible, ya revolando ágil en medio de las flores, ya remontándote, y entre el sol y las nubes de topacio vertiendo tus armonías de arcángel.

Tanta felicidad, tanta alegría, cuasi me espantaron. ¡Cuán bella te veía! el pétalo suave y magnífico del tulipan era menos delicado y hermoso que tu plumage: tus ojos apacibles y amorosos eran un tesoro de ternura, una promesa de inefable delcete. ¡Ave canora! yo te profesaba un cariño cuasi paternal: tu ventura me pertenecía, era un rayo de gozo para mi alma. ¿Cómo tender una red pérdida á la ave canora, gala del pensil y reina de los vientos? ¿Cómo arrebatar aquellas armonías á la naturaleza virgen? No, ave meliflúa. ¿Cómo accechar alevoso sus pasos, y verla despues herida replegar el ala y caer á mis piés, como una hoja marchita, formando contraste horrible con el espectáculo risueño que la rodeaba!.....

.....
¡Ah! no: yo pasé resignado y taciturno; pasé junto del árbol en que se mecía, silencioso y tocando apenas con el extremo de mis piés la yerba de los campos; pasé presa de mi dolor, agobiado por el tenaz martirio que me consumía, y al aljarme oía sus trinos mas variados, sus mas voluptuosos gorgeos, que llegaban á

mi oído, surcando el aura balsámica y la luz apacible de los cielos.

Guardé una memoria de tu canto, ave canora, y te seguí contemplando, como un padre ve crecer á su hijo en hermosura, como ve el salvaje descollar pomposo el árbol en que se mecía su cuna de juncos.

Pasaba en mis paseos solitarios, á la vista del árbol que guarecía tu nido, y oía tu canto sonoro; te hubiera querido ocultar á la vista de todos los mortales, hacer perceptible tu voz únicamente para mí, porque esa voz era un lenguaje que por inspiración comprendía mi alma.

Deseaba verte y admirarte en silenciosa veneración, verte y ser el custodio de tu felicidad, para que esa felicidad la transmitieras á quien como yo te amara, porque así era mi cariño desinteresado y tierno; si yo hubiera intentado poseerte, tu canto se hubiera tornado en gemido, y toda tu alegría en duelo y en sinsabor eterno; pero hubiera tambien puesto mi corazón por blanco del cazador para que no hiriese ni el extremo de tus alas, y si alguno comprendiéndote hubiera podido aumentar tu dicha, yo lo habría amado como á un hijo, y lo habría dejado solo con tu canto, porque hay venturas que deben volver egoísta el corazón, que si se participan se desvirtúan; que si se comunican se degradan, que si se hacen públicas se evaporan y espiran.

Así pensaba viéndote, ave canora, y tú mientras ignorante de todo, volabas alegre, desplegabas tus cantos alborozada, podías llamarte feliz.

Las tempestades del destino me llevaron á lejanos climas: otro cielo dió luz á mi frente, otros campos hollaron mis piés.

El canto de las otras aves era para mí un idioma extranjero; su plumage, como los vestidos de la gente de otras naciones, me era extraño; su belleza misma era como un milagro de pintura, sin hallar en ella ninguna simpatía.

Volví al lugar en que te habia escuchado, ave canora; volví con mis recuerdos y mis ilusiones, como quien vuelve á la patria nativa, como quien recorre despues de ausencias y de penas, el lugar de nuestra primera declaración de amor. Pero ¡ay! ¡cuánto la escena habia cambiado!

Era el invierno: una atmósfera cenicienta cubría los cielos como una mortaja; un velo de nubes oscuras el sol, como el crespon negro la frente de la virgen difunta; los tallos secos de las flores, los ramages desnudos de los árboles, parecían esqueletos; el viento soplabá en ellos como quejándose, y movía las hebras de hielo que formando figuras caprichosas estaban de esos árboles suspendidas; el lago apacible

era un círculo mas hondo de arena estéril; el arroyo un surco tambien de arena; ¡y el árbol en que posaba el ave canora? ¡Ay! lo habia herido el rayo, las ramas de su copa estaban medio sumergidas en la arena y envueltas en ella como la cabellera del naufrago que quedó insepulto en la playa.

Entonces sentí oprimido mi corazón, y una sola lágrima queriendo mi mejilla resbaló por ella lentamente, hasta que sintió su amargura mi labio.

Todos los lugares los recorrí ansioso; todo aquel espectáculo de desolacion lo palpé con mi espíritu destrozado, y así meditando volví á escuchar tu canto, ave canora, tu canto ya apasionado, ya festivo, ya melancólico, siempre dulce y seductor, siempre delicado y angélico.

Pero entonces si era alegre; ¡cuán rívido me parecía su contraste con tu situación! me parecía una ironía á tu pena; me parecía ese disimulo que deja traslucir mas y mas íntima la amargura, y si ese canto era doliente en tu pico armonioso, equivalía á toda una revelacion misteriosa y patética, de tus penas, de la furia de los huracanes, de la destruccion del hermoso árbol de tu infancia; si, entonces tu canto era tu historia, hablada de una manera simbólica, comprendida acaso de tí y del que estuviera iniciado en los misterios de tu corazón.

Tu canto y tu hermosura te quedaban; es lo único que arrebatar no pueden, ni las tempestades ni el infortunio; estabas en medio de la ruina de tu suerte, como si te hubieran arrebatao de un festín, para colocarte en una piedra de sacrificio!!!

Emigra á otras regiones, ave canora, y embélateas con la armonía de tu canto. Tu voz en medio de esa naturaleza marchita y mustia, es casi una acusación á la Providencia. Y la Providencia es grande y te dió las alas para hender los aires, y para que busques la primavera en otro suelo. Esta estación de marasmo y de sueño me conviene á mí; mis gemidos se prolongarán en el aire ingrato, que todo lo marchita; oraré mis lágrimas el soplo de hielo de los campos; mis pasos quebrantarán las ramas secas, y formarán un ruido siniestro al remover las hojas muertas de los árboles!

Pero tú, no: tu plumage necesita sol para relucir; tu voz estension para llenar solemne como un órgano los vientos. Tu respiración necesita aromas, porque el aroma de las flores ha nutrido tu pecho, necesita felicidad, porque lo ha vivificado la armonía, porque el ruido contacto del dolor debe romperlo.

¡Ay! vuelve, ave, vuela, que me es menos dolorosa tu ausencia, que el espectáculo de tu pena.

Quando la luz de la primavera torne á estos climas, y sus atractivos te conviden, ave canora, á regresar á tu suelo natal, vuelve con la harmonía en la garganta, y el júbilo en el corazón. Entonces si yo aun no acabo de apurar la copada muerte que tiene pegada á mis labios el destino, arrastrando mi existencia dolorida, iré á escucharte y me será dulce mezclar el último aliento de mi vida, á tu primer himno de salud y de reconciliación con la ventura.

M.—R. M.

ENSAYO DE UNA CARPOLOGIA.
FAMILIA V.—AMPELIDEAS
Ó VINÍFERAS

17.—*Parra: Uva.*

HISTORIA.—Es originaria del Asia: unos pretenden que Osiris, el Baco de los griegos, descubrió la vid á los alrededores de Nisa en la Arabia Feliz; otros la atribuyen á Noé. Se cree que el rey Gerion trasportó la vid á España. Los Fenicios introdujeron su cultivo en la Grecia, islas del Archipiélago, Sicilia, Marsella, é Italia cuando vintieron á establecer sus colonias sobre las costas del Mediterráneo cerca de Marsella. Las hay en diferentes puntos de la república.

GENERA.—Cáliz muy corto, sinuoso, ó ligeramente dentado: corola de cinco pétalos, adherentes por su parte superior, levantándose como coña cinco estambres opuestos á los pétalos. Estilo muy corto ó nula baya, de dos lóculos, conteniendo cada uno dos granos derechos, de los que uno aborta muy frecuentemente. Arbustos sarmentosos de hojas alternas, zarcillos, y racimos de flores opuestas á las hojas.

SINONIMIA.—Griego: *Ampeles*; Dioscoridos: castellano: *vid, parra*; italiano: *vino*; portugués: *videira*; frances: *vigne*; inglés: *vite*; alemán: *weinstock*; holandés: *wyngard*; danés: *aventrac*; sueco: *vinstock*; polaco: *wina macieca*; ruso: *winograd*; bohemo: *lmen winny*; armenio: *otrik*; georgiano: *vasi*; hebreo: *ghelens*; gophen (sprenghist. rei. herb. t. 1. p. 10) árabe: *acnabi*; calmeo: *sur-medum*; chino: *pu-tao*; indu: *origur*.

ADMBRACION.—*Vitis vinifera* Bah. loc. cit. lib. 6 sec. 1. T. c. 21. sec. 2 g. 4. *vitis vinifera*: foliis lobatis, sinuatis nudis L. pent. monog. Juss. c. 13. ord. 12 vides.

FRUTO.—Es de otoño, y consiste en una baya que sucede al ovario; existe en racimos apretados, es de forma globulosa, ordinariamente cubierta con un tegumento duro, espeso, coriáceo, negro frecuentemente, ó de color vario; son succulentas pulposas de sabor ácido, austero an-

tes de madurar, y entonces su jugo se llama *zumo de agraz*; en perfecta madurez son de un dulce mas ó menos concentrado y ácido, olor ligero herbáceo. Las semillas piriformes, con un endosperma cartilaginoso, conteniendo un embrión recto á su parte inferior.

PRINCIPIOS.—Formadas de agua en cantidad notable, de goma, azúcar, ácidos tartárico y málico, albumina, materia astringente y bitartrato de potasa. Las pepitas ó semillas contienen mucho aceite graso dulce casi 16 centavos.

PROPIEDADES HIGIÉNICAS.—No convienen en los lugares fríos y húmedos, y en tiempos lluviosos usadas con abundancia, ó por viejos decrepitos y personas sedentarias, de estómago débil ó espuestas á temolegmasias. Son propias para los jóvenes adultos, biliosos, nerviosos, constituciones secas, movibles, muy irritables; en lugares calientes y secos apagan la sed, disminuyen el calor general, favorecen la libertad del vientre y suministran un gusto dulce y reparador.

PROPIEDADES MEDICINALES.—Son refrescantes, ligeramente lasantes, principalmente tomadas en abundancia á la vez: su uso largo tiempo continuado, ha producido cambios favorables en enfermedades orgánicas, nerviosas, crónicas, acompañadas de constipación, calor, frecuencia de pulso, enflaquecimiento; en una palabra, en la fiebre hética y consunción, en la historia y esorbuto. En la convalescencia de las fiebres, diarreas, disenterias, hemorragias, y enfermedades agudas de las vías urinarias.

[Continuará.]

THIESTE, Ó LA SENCILLEZ.

THIESTE ha nacido sencillo y cándido, ama á la virtud pura, mas no toma por modelo la virtud de otro: conoce poco las reglas de la probidad; pero la sigue por temperamento. Cuando alguna ley moral no se ariene con sus sentimientos, la deja á un lado, y no vuelve á acordarse de ella. Si en la noche encuentra una de esas mugeres que siguen á los jóvenes, Thieste consiste en acompañarla y le platca y cuando ella se lamenta de la pobreza que la agobia, y que es causa de que se destruyan las otras virtudes, él le contesta que la pobreza no es un vicio, cuando se sabe servir de su industria sin dañar á nadie, y no encontrando dinero en su bolsillo, saca su reloj y se lo da á la muger. Sus camaradas se burlan de él, y lo ponen en ridiculo, pero él les responde: "amigos míos, por muy poca cosa os reis; el mundo está lleno de miserias que parten el corazón: es menester por tanto ser caritativo, porque frecuentemente el desórden de los desgraciados es el crimen de los ricos."

(Caracteres de Vauvenargues.)

HISTORIA MODERNA.—REVOLUCION DE INGLATERRA.

VIGESIMO-NOVENO DISCURSO HISTORICO
Pronunciado por el Sr. Licenciado D. José María Larunza, Catedrático de Humanidades en el Colegio de San Juan de Letran.

CROMWELL, que habia procurado, aunque no descubiertamente, la muerte del rey, estaba ahora en la oportunidad de aprovecharla apoderándose del poder. Habiendo sido nombrado jefe del ejército de Irlanda, hizo la guerra en este pais con su buena fortuna acostumbrada. Derrotó el ejército combinado de los irlandeses y realistas, y para reprimir toda resistencia, hizo pasar á cuchillo las guarniciones enteras de algunas plazas que no le prestaron pronta obediencia. La Irlanda quedó totalmente sujeta.

Quando volvió á Inglaterra, la cámara le dió las gracias por sus servicios á la república en Irlanda, y le nombró general en jefe para la guerra de Escocia. En este pais tenia numerosos partidarios el rey Carlos II, y se habia formado un ejército; mas el príncipe estaba en él mas bien como prisionero que como rey. El ejército de Cromwell constaba de 16.000 hombres, y el del rey casi del doble; pero el primero ganó una batalla decisiva, poniendo en fuga á los escoceses, con mucha carnicería de parte de escotos, pues los republicanos apenas se dice que perdieron 40 hombres; mas no habiendo cubierto Cromwell el camino de Inglaterra, Carlos con los restos de su ejército se lanzó á este pais, esperando que los partidarios de la monarquía engrosarian sus filas prontamente; pero esto no se verificó, y los escoceses lejos de ser en su tierra natal, desertaron en gran número de las banderas del rey. Con sus cortas fuerzas se encerró en Worcester; pero casi inmediatamente se presentó delante de esta ciudad Cromwell, con su ejército aumentado hasta 40.000 hombres: atacó á Carlos, y derrotándole entró por las calles, dejándolas sembradas de muertos y heridos: el rey despues de muchas proezas de valor personal, tuvo que emprender la fuga, en la que pasaron aventuras curiosas, y corrió grandes peligros, consiguiendo al fin pasar al continente, despues de muchos dias de padecimientos, y de haber confiado su secreto á multitud de personas que no le vendieron.

Cromwell triunfante volvió á Londres, donde salieron á recibirle los mas distinguidos funcionarios. Su primer cuidado fué oprimir á

los escoceses, por haber resistido la obra del Evangelio como él la llamaba. Se dió un decreto para abolir la monarquía en este reino, y agregarlo á la república como una provincia conquistada, aunque debía mandar algunos miembros al parlamento. No veía el pueblo escoces con repugnancia este arreglo, y el general Monk, que quedó gobernando este pais, por medio de la suavidad y del buen trato, acabó de reconciliar á sus habitantes con el nuevo órden de cosas. Así la república quedó dueña del poder en todas las islas británicas, y poco despues acabó de sujetar todos los dominios de la corona aun en América. La hacienda pública se manejó con economía y honradez, y el respeto extranjero comunicó el engrandecimiento del actual gobierno.

Los holandeses habian dado motivos de quejas ó de zelos al gabinete inglés, y éste, contando con su marina, y con el almirante Blake, el primer marino de su siglo, emprendió la guerra. Los holandeses tenian mandando sus escuadras, al famoso almirante Van-Fromp: hubo varios combates navales y con diferente fortuna; pero ellos mas bien demostraron la pericia de los gefes, que una ventaja decisiva. Los holandeses al fin fueron los mas perjudicados, por la pérdida de su comercio y de sus pesquerías, lo que los obligó á solicitar la paz, á la que no se manifestó dispuesto el parlamento. La política de éste le inducia á emplear en el exterior el ejército, teniendo el influjo de la fuerza armada y de Cromwell, si carecia de ocupacion en el interior.

Cromwell por su parte, persuadido de esto, y seguro del afecto de las tropas, resolvió quitarse la máscara de la subordinacion. Persuadió á algunos gefes y oficiales á presentar una peticion al parlamento, pidiéndole el pago de sus sueldos atrasados, y la reparacion de lo que ellos llamaban sus agravios. La cámara se ofendió altamente, y redactó un decreto declarando, que todas las personas que en el sucesivo presentasen semejantes peticiones, serian tenidas como reos de traicion. Los militares heridos otra representacion aun mas fuerte; el

parlamento respondió con mas acritud, y el disgusto entre ambos se aumentó de un modo irremediable, que era lo que deseaba Cromwell. Un día, pues, aparentando grande furor, se presentó en el parlamento con fuerzas suficientes, y dirigiéndose á los miembros exclamó: "Por pudor, retirados. Dejad este asiento á otros mas dignos: vosotros ya no sois parlamento: el Señor se la separado de vosotros." Uno de los miembros reclamó esta conducta; y Cromwell entonces, insultando grosera y personalmente á cada uno de los miembros, concluyó diciendo: "He pedido al Señor noche y día, que me librase de este lance, que antes me quitase la vida, que verme precisado á este acto." Después, haciendo desocupar el salon, lanzando á los miembros de la cámara por la fuerza, mandó cerrar las puertas y se llevó las llaves.

Entonces formó un parlamento, compuesto de la gente mas despreciable, que era á la que esperaba dominar con facilidad, y el hecho justificó su prevision. Entró los que componían esta asamblea, se hallaba uno que se llamaba Barebone (Hueso Descarnado), y este nombre se le dió por apodo al parlamento. El desprecio público y el ridículo le persiguieron de modo, que algunos de los miembros se reunieron un día antes que sus compañeros, y con su presidente á la cabeza se presentaron á Cromwell, en cuyas manos resignaron el poder. Esto aceptó; mas sabiendo que el resto se había reunido, y no pensaba imitar á sus compañeros, mandó al coronel White á lanzarlos del edificio de las sesiones: cuando este llegó les preguntó qué hacían allí, y habiendo respondido él que hacían de presidente con mucha gravedad: "estamos buscando al Señor," el coronel le replicó: "Pues id á buscarle en otra parte, porque aquí os aseguro, que hace mucho tiempo que no está." Disuelta esta sombra de parlamento, los gefes militares por su propia autoridad, declararon á Cromwell protector de la república de Inglaterra; le concedieron el tratamiento de alteza, y su poder fué reconocido en todo el reino.

Cromwell escogió un consejo entre sus oficiales, asignándoles una pension correspondiente; halagó al ejército, teniéndole pagado con un mes de anticipación; manejó las plazas públicas con órden y probidad, proveyó abundantemente los almacenes, y su constante vigilancia y actividad descubrieron todas las conspiraciones que se formaron contra él.

Los negocios extranjeros tambien progresaron. Los holandeses se vieron obligados á solicitar la paz, que les concedió en términos favorables. Tambien fué feliz en sus negociaciones con la corte de Francia, y arrojó con Mazarín, que entonces dirigía los negocios de

este reino, un tratado ventajoso para ambos. La corte de España no fué tan dichosa. Esta monarquía, que algunos años antes habia amenazado la libertad de la Europa, apenas podia ahora defenderse; pero Cromwell, que entendia poco los negocios extranjeros, la veía sin embargo con zelos, y entró en una alianza con Francia, en virtud de la cual, mandó á Holanda seis mil hombres, que ayudaron á los franceses á ganar la batalla de las Dunas, y éstos en retribucion entregaron al ejército del protector, la ciudad de Dunquerque, que poco hacia habian tomado á los españoles. En el mar humilló aun mas el poder español. El almirante Blake entró con una escuadra en el Mediterráneo, donde obtuvo varios triunfos contra diversas naciones, tomó en el puerto de Cádiz dos galeones españoles, cargados con los tesoros del Nuevo-Mundo, y quemó en las Canarias una escuadra española. No era afecto este gefe al protector; pero decía á sus compañeros: "Debemos combatir por nuestra patria, sean cuales fueren las manos en que haya caído el gobierno."

Al mismo tiempo que Blake obtenia estos triunfos en Europa, otra expedicion operaba en América, al mando de Penn y Venables. Atacaron la Isla Española con 4.000 hombres; pero los habitantes, que al principio se habian retirado á los bosques, cuando los ingleses hubieron avanzado, y estaban fatigados por la hambre, sed y calor del clima, cayeron sobre ellos, y lograron obligarlos á huir á sus navios no sin pérdida. Entonces la expedicion se dirigió á Jamaica, que se les rindió sin combate. Pero se juzgaba tan de poca importancia esta conquista, que al volver de la expedicion los dos almirantes, fueron presos en la Torre por el poco fruto de su campaña.

Para satisfacer al voto del pueblo, que deseaba ver sus antiguos parlamentos, se resolvió en fin, renunciar uno; pero enteramente afecto al protector, y compuesto de criaturas suyas, para que no se introdujesen en la cámara personas de opiniones diferentes: se colocó en la puerta de ella una guardia, que no dejase entrar sino á los que llevaban un decreto por ello del consejo de estado.

Los partidarios de Cromwell, afectando justicia y libertad dijeron, que el título de protector era desconocido en la constitucion inglesa, y sus atribuciones no estaban determinadas; que el pueblo ademas no debia respetar aquella magistratura á que no estaba acostumbrado, y que la confusion y el desórden debian producirse por tal órden de cosas, aun en las providencias y administracion mas justa: que era pues necesario concluir con este título anárquico, y restaurar la monarquía que tenia en su favor

los recuerdos de respeto y obediencia, de gloria y de antigüedad, y que el pueblo amaba aún; pero que nadie era mas digno ni mas útil al pueblo que reinase, dice Cromwell.

Uno de los miembros hizo al fin la mocion, para restaurar la corona y colocarla en la cabeza del protector; é inmediatamente fué aprobada por la cámara. Fueron enviados algunos de sus miembros á llevar el mensaje al protector, ofreciéndole el trono; y Cromwell les respondió en un discurso absolutamente contradictorio é ininteligible.

Después de muchos dias de conferencias, y de muchas instancias para que aceptase, Cromwell rehusó al fin la dignidad con que se le brindaba, y su voluntad fue el único obstáculo para que su nombre aumentase la lista de los reyes de Inglaterra. Se creyó que el protector no pensaba seguro aceptar esta altura, y que aun sus mas adictos compañeros; y los miembros de su familia misma, le habrian abandonado si hubieran subido al trono.

Cromwell en esta época, aunque tan grande y poderosa en apariencia, y en el colmo de sus deseos, se habia hecho odioso á todos los partidos, y solo debia su seguridad al odio mutuo que se profesaban estos. A nadie alicinaba ya, y si él habia comenzado por ser engañado, habia concluido por ser engañador. Todo el pueblo detestaba su administracion, y hasta los individuos de su propia familia reprobaban su conducta. Apenas se descubria una conspiracion y se sofocaba, brotaba otra; y llegó á enseñarse que la muerte de Cromwell no solo era una cosa deseable, sino que asesinarle seria un acto meritorio. El coronel Tito ó Sexbu, publicó un libro cuyo título era: *Matar no es asesinar*.

El coronel Tito ó Sexbu, publicó un libro de elocuencia y mnestria. "Nosotros, que no sufrimos al leon, decia este declamador; ¿nos dejaremos devorar por el lobo?" Se dice que Cromwell no volvió á sonreír despues que leyó este folleto, y que hizo prender á su autor, y envenenarle poco despues en la Torre de Londres. Llevó siempre una armadura bajo sus vestidos, y pistolas en la bolsa. Viajaba de prisas y con una guardia respetable: nunca volvia de un lugar por el mismo camino que iba, y rara vez dormia tres noches seguidas en la misma cámara. El terror, y tal vez el remordimiento, atormentaban al hombre inrencebible.

Una calentura se le declaró al fin, y aunque al principio no dió cuidado, al cabo de algunos dias comenzó á producir alarma. Entre tanto los fanáticos que le cercaban, y en quienes habia puesto toda su confianza, le persuadieron que su enfermedad no era mortal. En un momento de temores preguntó á su capellan Goodwin, si un predestinado podia condenarse; y habiéndole respondido el eclesiástico negativamente,

mente, repuso Cromwell: "Bien: porque yo estoy seguro de haber estado en gracia una vez," lo que se reputaba señal de predestinacion. Los médicos le aseguraron de su peligro; pero él afirmó que no moriria de aquella enfermedad, pues el cielo habia dado respuestas muy favorables, no solo á sus oraciones, sino á las de muchos hombres santos. Dió á los facultativos, que por sabios que ellos fuesen, la naturaleza era superior á ellos, y Dios á la naturaleza.

Esta, entre tanto, no suspendia su curso: se ordenó un ayuno general por la salud del protector, y sus ministros llegaron á dar gracias á Dios por las seguridades que les habia dado de su restablecimiento; pero los síntomas funestos se aumentaban de hora en hora, y los médicos declararon que no sobreviviria al primer acceso. Entonces se reunió el consejo en su mismo aposento, para saber su última voluntad, y el hombre poderoso, así casiéminse y moribundo, apenas pudo responder un sí lánguido, cuando se le preguntó si nombraba sucesor á su hijo Ricardo. No se esperaba esta eleccion, porque Cromwell habia tenido el arte de conservar en su partido á los gefes principales de su ejército, haciéndoles concebir esperanzas de sucederle, y declarándose contra el poder hereditario. Algunos aseguran que todo fué una farsa, y que Olivier habia espirado, cuando se hizo á su nombre este nombramiento. Como quiera que sea, Cromwell falleció á los 59 años de edad, el dia 3 de Septiembre de 1658, dia que consideraba fausto para él, y en que habia consumado los hechos mas memorables de su vida.

Ahora quedaba en Inglaterra un trono vacío, y una república literalmente sin protector. Sin embargo, el respeto debido al nombre de Cromwell, tuvo aún bastante influjo, para hacer reconocer en su lugar á su hijo Ricardo. El carácter de este, inclinado á la paz, y desistido de actividad, era mas propio para rehusar los honores, á lo que se inclinaba bastante, que para aspirar á ellos. Carecia de influencia en el ejército y en el consejo. Al principio de su gobierno se juzgó necesario un parlamento para que concediese subsidios; la cámara de los comunes se organizó legalmente; pero de la de los pares estaba compuesta de gente sin mérito ni título, aunque habian sido elevados á aquella dignidad por Olivier.

No tardaron en estallar las murmuraciones en el ejército, y el resultado del descontento fué un complot militar, que pidió al parlamento se colocase el mando del ejército en una persona de la confianza general, indicándose que esta persona no era Ricardo. El parlamento desechó la peticion; y aun prohibió que se reuniese el consejo de oficiales, sin consen-

miento del protector. Esta declaración produjo un rompimiento, y al día siguiente el palacio del protector fué embesido por un cuerpo de oficiales, que llegando hasta el gabinete de aquel con las armas en la mano, le amenazaron, si no accedía á su petición. Ricardo consintió en disolver el parlamento, y él mismo abdicó poco tiempo despues, y se retiró al principio al continente; despues á una posesion patrimonial en la misma Inglaterra, siempre en la vida privada, que tambien abrazó su hermano Enrique, renunciando el gobierno de Irlanda que obtenia.

Los militares determinaron colocar en el poder á los restos del antiguo parlamento que habia juzgado al rey, y al que Cromwell habia disuelto. Este parlamento hizo aún algunos esfuerzos para disminuir el poder militar, y éste se vió precisado á disolverlo tambien. Para hacerlo, se apostaron tropas en las calles por donde los miembros de la cámara debian venir á ella, y al paso que estos iban prescindiéndose, eran detenidos, obligados á regresar, y acompañados hasta sus casas, aunque sin ultrage por los soldados. Siguió á estas violencias, como era de costumbre, un ayuno general.

Se nombró entonces una comision, que se llamó de seguridad, y á la que se pretendió investir con el poder supremo, estableciéndose así un gobierno enteramente militar, y repartiéndose el poder entre los principales gefes del ejército. Era uno de estos el general Monk, que gobernaba en Escocia desde el tiempo de Cromwell, y ahora habia sido nombrado mayor general de la infantería.

Monk protestó contra la disolucion del parlamento, y marchó con sus tropas, que eran ocho mil veteranos, á la capital; cualesquiera que fuesen entonces sus designios los ocultó completamente. Todos los partidos procuraron atraxerse á este gefe; pero él continuó en su disimulo hasta llegar á pocas leguas de Londres. El general Lambert á la cabeza de un ejército salió á encontrar á Monk; pero éste logró hacerle perder tiempo, con negociaciones que al fin no tuvieron efecto. Entre tanto los amigos del parlamento hacian esfuerzos contra el yugo militar, y lograron verse apoyados por el pueblo, por una escuadra, y aun por algunos regimientos que se decidieron á su favor: entonces se reinstaló la cámara, y mandó órdenes á los soldados de Lambert para que le abandonasen, y se uniesen á los cuerpos que se les prevenia, de los parlamentarios. Los soldados obedecieron, y Lambert abandonado fué preso en la Torre de Londres.

Monk envió un mensaje al parlamento, suplicándole hiciese salir de Londres á las tropas que habia allí, y aunque estas rehusaban obedecer, Monk avanzó con las suyas que acuar-

teló en Westminster, é hizo salir á las otras. Se presentó al parlamento, al que manifestó que el único remedio de los males públicos, era convocar un nuevo parlamento enteramente libre y que omitiese toda especie de juramentos que coartasen la libertad de sus resoluciones. La cámara actual no recibió muy bien la solicitud; pero el pueblo empezó á no prestarla obediencia. El general manifestándose deferente al poder establecido, sostuvo á la cámara, y la hizo obedecer por los rebeldes; pero insistió en que se convocase el nuevo parlamento: para obtenerlo, completó el actual con todos los miembros á quienes habia excluido en otro tiempo el coronel Pride, y á quienes habia Monk cesgado ahora el juramento de que convocarian la cámara completamente libre.

El parlamento así constituido comenzó por anular las disposiciones, en cuya virtud fué disuelto, y halagó al general y sus tropas, proveyéndoles de recursos para su sostenimiento, y concluyó disolviéndose y convocando el nuevo parlamento. Entre tanto algunos oficiales, á insinuaciones del general, habian presentado á éste una solicitud en la que se prometia obedecer absolutamente al nuevo parlamento. Monk aceptó esta promesa, la hizo firmar por todos los regimientos, y licencio á los oficiales que rehusaron hacerlo.

Aunque Lambert logró escaparse y hacer una nueva tentativa para oponerse á Monk, esta no tuvo buen éxito, y el segundo pudo continuar la ejecucion de sus planes, que habia conservado en el mas profundo secreto. Era Monk íntimo amigo de un caballero llamado Morice, hombre de un carácter serio y reflexivo, y á éste solo contó el general el gran proyecto de la restauracion. Sir Juan Grandville, que tenia comision de Carlos II, pidió una entrevista al general, y aunque se le dijo que manifestase lo que queria á Morice, él rehusó entenderse con otro que con Monk en persona; pero aunque quedaron convenidos, el general rehusó confiar al papel lo acordado.

A la noticia de esto el rey se resolvió por fin á dejar el territorio español, y llegó no sin dificultad á escaparse de Breda, donde el gobernador le tenia casi prisionero, á pretexto de hacerle los honores debidos á su alto nacimiento. Carlos pasó á Holanda, donde esperó el curso de los acontecimientos.

Llegó por fin el día de la instalacion del nuevo parlamento, que tomó el nombre de *convencion*. Aunque los deseos de todos eran que se restituyese la monarquia, nadie sin embargo se atrevió de pronto á mencionar este punto. Cuando el general se aseguró de los deseos de casi la totalidad, hizo que Grandville se presentase á la puerta del parlamento, pidiendo permiso

para entregar una carta del rey. Nada pudo escocer la alegría y trasporte con que tal mensaje fué recibido. Los miembros olvidaron la dignidad de sus empleos, y prorumpieron en ruidosas aclamaciones. Grandville fué llamado, y la carta leida con ansia.

En ella ofrecia el rey una amnistia general, sin mas excepciones que las que pudiese el mismo parlamento: prometia la tolerancia en materia de religion; confiaba al parlamento el eciamén de los titulos con que eran poseidos muchos bienes, que lo eran de una manera dudosa; prometia acceder á las peticiones del ejército del general Monk, pagar lo atrasado, y conservar en sus empleos y sueldos á los oficiales. Apenas hubo un momento de pausa, cuando la cámara por aclamacion dió su consentimiento y mandó publicar inmediatamente la carta y su decision.

A continuacion se mandó remitir al monarca y á su familia real, una considerable suma de dinero; se mandaron tachar en los registros del parlamento, los actos en que se habia declarado algo contra la monarquia, y el pueblo, la escuadra y el ejército, se apresuraron á proclamar rey y jurar obediencia y fidelidad á Carlos II. Una comision compuesta de algunos miembros de ambas cámaras, fué enviada á invitar al rey á volver á tomar posesion del trono. El respeto de las potencias estrangeras siguió á esta invitacion, y Carlos recibió los plácemes y ofrecimientos de Francia, España y las Provincias Unidas. La escuadra inglesa se presentó á la vista, Scheveling, el almirante Montague, y los oficiales ofrecieron su obediencia y respetos al soberano. El rey se embarcó y el duque de York como grande almirante tomó el mando de ella. Cuando Carlos desembarcó en Dover fué recibido por el general Monk, á quien abrazó cordialmente y honró con el nombre de padre. Entró en Londres el mismo día de su cumple-años, entre las aclamaciones de un pueblo innumerable, y que celebraba entusiasmado la restauracion, sin derramamiento de sangre, de la monarquia.

Cuando Carlos subió al trono tenia 30 años, era hombre hábil, enseñado en las desgracias y extravios de sus mayores, y en el destierro y la adversidad propias. Era sin embargo demasiado inclinado á las diversiones y al amor sensual, y esto fué causa de que al ejemplo del rey la corte se corrompiese. Pero apegado á los principios de religion y de moral, é demasiado político, admitió en su consejo á los hombres de mas mérito de todas las sectas y partidos, lo que produjo buen efecto para su popularidad. Con la misma imparcialidad distribuyó otras recompensas.

La convencion tomó ahora el nombre de par-

lamento: todos los decretos judiciales pronunciados durante la república y el protectorado, fueron confirmados, y se espidió un decreto de indulto conforme á la promesa del rey, sin otras excepciones que las que hizo el parlamento: estas fueron las de las personas que habian intervenido inmediatamente en la muerte de Carlos I. Solo seis de los regicidas y otros cuatro, como cómplices, fueron condenados á muerte. Los demas escaparon, fueron perdonados ó condenados á prision. Los suplicios que se impusieron á los condenados á muerte, fueron refinados con bárbara crueldad. Las entrañas de Harrison le fueron arrancadas y echadas al fuego, cuando él estaba vivo todavía; amarraron su cabeza en el carro que habia conducido á Coke y á Petters, con la cara vuelta hácia éstos. El verdugo turo la infamia de empapar su mano en la sangre que destilaba de la cabeza, y embarrándola en el rostro á Coke, le preguntó qué le parecia; Petters le dirigió una mirada de desprecio y le dijo: "Habeis degollado á un siervo de Dios; pero yo de desafío vuestra crueldad."

Todos los ajusticiados sufrieron los insultos de la multitud, y la crueldad del verdugo; no solo con valor, sino con calma y resignacion, marchaban al suplicio como á un triunfo, y morian con la fé y la esperanza de padecer un martirio, y de obtener el cielo. Ni la tumba sirvió de asilo á los regicidas; los cadáveres fueron echuados y arrastrados al lugar del suplicio; allí estuvieron espuestos á la espectacion pública algunos dias, y al fin fueron quemados al pié de la horca. Entre ellos se distinguia el del invencible protector de la república inglesa Oliver Cromwell.

Mayo 17 de 1844.

A UNA SEÑORA QUE ME PREGUNTABA POR QUÉ DEJABA LA INGLATERRA EN LA PRIMAVERA.

CUANDO el hombre fué desterrado del paraíso, se detuvo un momento antes de pasar el umbral: todo lo que veia le recordaba lo pasado, y le hacia maldecir su futuro destino.

Mas despues de haber vagado en climas lejanos, se acostumbró á soportar el peso de su dolor; y consagrando sin embargo un suspiro á la memoria de los dias pasados, encontró un alivio en la actividad de su nueva existencia.

Así haré yo, señora, porque no volveré á gozar de vuestros atractivos, y sin embargo, consagraré un suspiro á vuestra memoria.

No me queda mas recurso sino huir, á fin de escapar á los peligros de la tentacion. No puedo contemplar mi paraíso, sin desear habitarlo todavía.

Lord Byron.

CARTAS

DEL SOBRINO DE TIO TRISTAN.

ANTES de que los amables lectores echen la vista por las cartas que mi sobrino me ha escrito, les diré dos palabras sobre su educacion y vida, y se convencerán que Dios, cuando es su santa voluntad, muda los corazones y hace cosas que son para bendecirlo. Mi sobrino en su tierna edad era travieso, consentido, lloron; en una palabra, lo que puede llamarse un muchacho malcriado, y esto no por mi causa, sino por el amor que le tenía su madre mi difunta hermana Doña Celedonia Contreras (q. e. p. d.) No obstante, cansado de que el muchacho rompiera las vidrieras y muebles, rayara los frisos y ensuciara los suelos, resolvimos ponerlo en la escuela; ¡Dios mío! ¡qué de quejas y disgustos nos dió el caso es que cambiamos á todos los pedagogos de esta nobilísima ciudad, y ninguno acomodó á mi sobrino: al fin mi hermana murió, y yo quedé hecho el tutor y el ayo de un niño tamaño de grande y hermoso, que sabía firmar letras lo bastante para que se entendiese, y ortografía y gramática lo suficiente para escribir cayo en lugar de gallo, y gabañero en vez de caballero, y talabugo por luego luego; en cambio fumaba los puros colados, como suele decirse; jugaba al villar que era un gusto; frecuentemente en peligrosas expediciones nocturnas, y se le veía todas las tardes en el paseo en su caballo ligero, con su espada debajo de la pierna, su gran sombrero pablano, su reata, y sus enormes espuelas, arremetiendo y hostigando á cuantos pasaban cerca de él y conocía que eran débiles. Mi famoso sobrino además debía á todos los sastres; tenía dadas y tomarse con los alquiladores y chalanes, que traían en caballos, y llevaba larguísima cuenta en los cafés y villares. Todo esto, como se deja entender, refuía en contra de mi bolsa y de mi tranquilidad; así es que resolví cortar el mal de raíz, y enviar á mi sobrino á Europa. El día menos pensado lo encajoné en la diligencia, le di cartas de recomendacion y algun dinero, y me quitó del engorrito que me había caído encima.

Pasaron tres años, durante los cuales solo recibí libranzas de mi sobrino, y apenas una que otra carta en que me decía que se divertía mucho unas veces, y se fastidiaba otras. Un día que estaba yo tranquilo y descuidado como

nunca, se apareció en la sala de mi casa, y como caído de las vigas, un jovencito tan elegante que parecía un figurín de sastrería.

—Caballero, le dije sorprendido, notando que me miraba con un lente que se había colocado en el hueco del ojo.

—¡Tío! ¡Tristan! exclamó el figurín arrojándose á mis brazos.

—¡Hombre, tú tan guapo, tan inconcebible!

—¡Qué quiere vd., tío, los sastres de por allá son un poco menos brutos que los de por acá, y con eso....

—¡Qué cabellera tan elegante, sobrino!

—Sí, regular; los peluqueros de por allá son menos brutos que los de aquí....

—¡Qué botas, sobrino!

—Sí, pasables; los zapateros de por allá son un poco menos brutos que los de aquí.

—Sobrino!

—¡Qué quiere vd., tío? Este es un país inculto, incivilizado; pero también Europa no es lo que se pondrá....

La conversacion siguió por ese órden, y me convencí que el muchacho había ido malcriado é insustancial á Europa, y había venido fatuo y charlatan. En los días siguientes las sesiones fueron mas acaloradas, y yo me aguardaba oír de boca de mi sobrino, no ya disertaciones filosóficas; pero sí algunos trozos de esa poesia natural, que encierra el alma de todos los hombres cuando el fuego de la juventud anima su existencia. Un extracto de mis conversaciones con el referido sobrino dará idea de la alhaja que me legó mi bienaventurada hermana.

—Vamos, habla francamente, sobrino, ¡qué tal te ha ido en tus viajes? ¡qué te pareció Puebla!

—Eh! la forma de la ciudad regular, me contestó, haciendo dar vuelta entre los dedos á su varita; pero las gentes ¡ouf! tristes, monásticas, sin trato; vamos, no se puede vivir en Puebla.

—¡Eh! la forma de la ciudad regular, me contestó, haciendo dar vuelta entre los dedos á su varita; pero las gentes ¡ouf! tristes, monásticas, sin trato; vamos, no se puede vivir en Puebla.

—¡Y Jalapa, proseguí, te parecería mejor?

—¡Yá! repuso con indiferencia; siquiera el campo es verde; pero qué calles tan incómodas y tan angostas.... y qué lluvia, y qué nublazones; para pasar un día de campo no es Jalapa de lo peor.

—¡Y Veracruz!

—¡Oh! mucho calor, muchos moscos, muchos zopilotes; las calles tristes y solas.

—Vamos, ¡pero el mar!....

—El mar, prosiguió limpiando su lente con la mascada; el mar es magífico, figúrese vd. mucha agua, mucha agua....

—¡Y sufriste alguna tempestad?

—¡Tempestad! hábleme vd. de tempestad. ¡Canario! sufrí una tan fuerte que no dábamos un franco por nuestra vida.

Aquí mi sobrino se puso en pié, sus ojos se animaron, su fisonomía tomó un tinte de romántico inspirado, y yo abriendo tamaña boca, esperaba oír la descripción de una tempestad, tan poética y sublime, como la de D. Juan de Byron.

—Figúrese vd., tío, que las olas, ¡ouf! se levantan, y la nave ¡hum! se levanta otra vez, y viene la ola, y se va la ola y ¡rum! todo trueno como un carretón viejo, y ¡pa! allá va uno. ¡Oh qué horror!.... y el mar bramando ¡roump! ¡rump! vaya si no le puedo explicar á vd., tío, lo horrible que es una tempestad en el mar.

Mi sobrino se sentó fatigado del esfuerzo que había hecho al hacer su narracion, y yo alcé las manos al cielo, para darle gracias de que me había dado un pariente tan cuadrúpedo. Aquel día no conversé mas con él, porque sus palabras me hacían el efecto de un vomitivo; mas como al fin permanecía en mi casa, me aventuré á hacerle algunas preguntas.

—Y dime, Floripundio, le dije un día, ¿qué te pareció Londres?

—¡Oh! Londres, muy grande, figúrese vd. que Londres es muy grande, y que hay multitud de gente.

—Enterado, dije para mí: con las esplicaciones de mi sobrino Floripundio, ya no necesito visitar.

—¡Y viste la Torre?

—¡Qué torre! la de San Pablo?

—No; la Torre de Londres.

—¡Ah! sí, es buen edificio, mucho mejor que la aduana de México, mas fuerte, mas grande; figúrese vd. que todos los días pasaba yo por allí.

—¡Y nunca entraste!

—¡Para qué! bastante trabajo tenía yo con visitar las mercerías, las tiendas de modas, y las sastrerías, porque en Londres lo que hay que ver es una mercería, mucho mejor que la Torre, donde no hay mas que paredes gruesas, patios, y salones vacíos, segun me dijeron.

—¡Y no te dió tentacion de ver el Museo?

—¡Oh! el Museo; por supuesto, estuve un rato.

—Un rato en el Museo de Londres? esclamé.

—Ya se vé que sí, en un rato puede vd. ver todo lo que hay allí.

—Con que en resumidas cuentas nada has visto! le dije algo amostazado.

—¡Oh! sí, tío; todo, todo: no había tarde de esta vida, que no fuera yo al paseo, ni noche que no concurriera á la ópera. Las óperas, los paseos, ¡qué honitos! por lo demas, Londres es muy nebuloso, y lleno de humo del carbon de piedra.

—¡Y la gente qué tal! le pregunté, para ver hasta qué grado llegaba la tontera de mi sobrino.

—¡La gente!.... la gente; la mayor parte ingleses, me contestó, porque en Londres hay la particularidad de haber muchos ingleses, todos colorados, bebelones, seriotos, que trabajan sin descanso, como si la vida fuera tan buena para aumentarle la carga de trabajar.

—¡Qué instrucción y qué méscimas ha traído mi sobrino de sus viajes! dije para mis adentros, y me quedé pensativo y cabizbajo.

—Lo que hay de bueno es París, tío. ¡Qué gristas! ¡qué bailes en el campo! ¡qué franquetas tan alegres y tan habladores! Yá, es el pueblo mas boruquiento y mas hablador de la tierra. Allí sí viviría yo, excepto por el frío, que es de darse diente con diente en el invierno; pero no le hace. ¡Ah! y qué sastres: mire vd.

Mi sobrino me enseñó y me hizo palpar su pecho, positizo, sus pantorrillas postizas, y su frac relleno de lana. La figura de mi sobrino, merced á tanto cojín, era seductora.

—¡Y diste tu vuelta por Italia?

—Ya se vé que sí; ¡quién no va á la bella Italia! Estuve en Florencia, en Roma, en Nápoles: mire vd. este fístolito en mosaico, es de Roma; esta cadena la compré en Florencia; estos brodequines en Nápoles. ¡Oh! los helados de Nápoles mucho mejores que los de este carero de Veroli, que los da á real y medio.

—¡Y el Vesubio?

—Sí, lo ví de lejos; nada tiene de particular un cerriño que arroja humo.

—¡Y las antigüedades romanas?

—Por supuesto también las ví; unos paredones viejos, llenos de yerba, que dicen ser del tiempo de San Pedro; lo que hay de bueno son las romanas, pié grande, pero eso sí altas, blancas, lindas, divinas, tío. ¡Quién ve antigüedades, cuando hay tanta muger hermosa!

—¡Y las pinturas del Vaticano!

—¡Las pinturas del Vaticano!

—Sí, sobrino, esos famosos cuadros de Rafael y Miguel Angelo.

—Pues ha de creer vd. que no pase endeado! Ví en efecto algunas pinturas; pero me parecieron cualquier cosa.

—¡Qué infeliz es mi sobrino! esclamé.

—¡Infeliz! y ¡por qué tío? contestó. Me he pasado buena vida, he traído unos soberbios

fracs, unos lindos pantalones, un regular surtido de norielas, y sobre todo alguna instrucción, porque los viajes dan instrucción; ¡no es verdad, tío!

—Mucha, mucha, sobrino, le contesté reprimiendo mi cólera, y dando la vuelta me introduje en mi recámara y cerré la puerta para evitar que me persiguiera con sus necedades, lamentando el haber gastado tanto dinero para entontecer mas la cabeza de Floripundio; bien que me consolaba la reflexión que no era él solo el único viajero que regresaba á la república con su cabeza llena de viento.

Al día siguiente escribí á mi sobrino, asegurándole seriamente que lo tendría á pan y agua hasta tanto no diera muestras de aplicación dedicándose á la lectura y al estudio.

Mi sobrino se amoscó al principio, como debe suponerse; pero concluyó con plegarse á las circunstancias, y se puso á estudiar. Dos años han bastado para despertar en mi sobrino la razón y el buen juicio, segun se verá por las cartas que me ha escrito y que publicaré, cuando no traten de asuntos delicados, que puedan comprometer mi tranquilidad doméstica. Parece increíble que un hombre que daba respuestas tan originales, manifieste ahora buen juicio y penetración; pero ello es que así ha sucedido, y como lo notarán muy pronto los lectores. Este capítulo, puesto por vía de introducción, sirve no obstante, para personificar en mi sobrino á todos los viajeros mexicanos que han ido *muchachos*, y han vuelto *muchachos*, ó como decía un célebre personaje, han ido *viejos*, y vuelto *viejas*.—TRISTAN.

ENSAYO DE UNA CARPOLOGIA.
FAMILIA 6ª TEREBINACEAS.
159 CIRUELA DEL PAIS.

HISTORIA.—Es indigeno de México, donde se halla silvestre en sus climas calientes. Los mexicanos reunieron en grupo todas las plantas cuyo fruto es ácido, dándoles terminación en *xocotl*, comprendiendo así el tejocote, ciruela, &c.

GÉNERO.—Caliz piriforme de una pieza, que se acerca á la figura de campana, pequeño, hendido en cinco lacinias de color, y que se cae cuando las demas partes de la flor. Corola, pétalos, cinco oblongas planas y estendidas. Estambres, filamentos diez, alznados, derechos, mas cortos que la corola y alternadamente mas largos, con las antaras oblongas. Pistilo, germen aovado: estilos cinco, cortos, apartados y derechos, con los estigmas obtusos. Pericarpio drupa oblonga grande y señalada con cinco puntos que quedan de la caída de los estilos. Semillas: nuez aovada, leñosa, con fibras, casi de cinco ángulos, y de cinco celdillas.

Wernisch añade que el pericarpio es de cinco dientes: pétalos lanceolados que se arriman entre sí: escamas diez puestas entre los estambres: germen metido en el receptáculo y estilos cortos que arrimándose entre sí forman como una columna. Este género pertenece á la tribu de las Espondiaceas.

SINONIMIA.—Castellano, *ciruelo*; mexicano, *xocotl*. Fruto en Sonora *yogoma*.

ADUMBRACION.—*Atoyaxocotl*? Hern. hist. pl. N. H. t. 2 lib. 12 c. 2 *Spondias Myrobalanus*; petiolis teritibus, foliis nitidis acuminatis Syst. veg. 357, *Spondias (myrobalanus) racemis terminalibus longitudine folia sequantibus Jacq. amer. 138. Spondias lutea, Sp. pl. 3. p. 613. Spondias foliolis, plurimis pinnatis ovatis racemis terminalibus cortice interne rubente Bresc. fam. 229. Mombin. arbor folio fraxini, flori luto racemoso. Plum. gen. 44. Mirobalanus folio fraxini alato fructu luto ossiculo magno, fibroso. Sloan. fam. 181. hist. 2. p. 225. t. 219. f. 1. 2. Rai. dendr. 43. Prunus americana. Merian. Surin. 13. t. 13. Bona. arbor nusi juglandisimilis seu Hobos C. B. P. 417.*

FRUTO. Es de estío, y consiste en una drupa ó fruto carnoso, encerrando una semilla ó ninguna, porque muy frecuentemente aborta. El embrión desprovisto de endosperma.

PROPIEDADES FÍSICAS.—Forma oblonga ó esferoide, con el epicarpio verde antes de madurar, despues amarillo, á veces rojo, es liso, ligeramente lustroso, la pulpa siempre amarilla fundente; de sabor ácido mas ó menos dulce, algo astringente, de un olor muy débil. El endocarpio es duro, leñoso, fibroso, con cinco costillas muy poco marcadas.

PRINCIPIOS.—Contiene mucho ácido; pero todavía no se ha analizado.

PROPIEDADES.—Refrigerantes, lacsantes, y en cantidad purgantes, á que sigue un estreñimiento: su abuso trae diarreas y disenterias.

El Hobo ó Jobo, es otra especie del género *Spondias*, á la que los indios llaman Marapa; los de Haití, Hobo; y los mexicanos Coztixocotl: muchos lo creyeron especie de *mirobalano* no sin fundamento, como lo dice Hern. (loc. cit.), pues lleva el mismo nombre de Hobo el *Phyllanthus emblica* L. á que los franceses llaman Mombin, y los alemanes Mombinbaum.

ADUMBRACION.—*Spondias Mombin*; foliis petiolo communi compresso Syst. veg. 357 Locif. it. 209. *Spondias purpurea* Sp. pl. 3 p. 613. *Spondias (Mombin) racemis sparsis foliis multo brevioribus Jacq. cumer 139 t. 88. Mirobalanus minor folio fraxini alato fructu purpureo ossiculo magno. Sloan. fam. 182 hist. 2 p. 126. t. 219. f. 3. 4. 5. Rai dendr. 43.*

Es muy semejante por lo demas á la ciruela, y sus propiedades las mismas.

fracs, unos lindos pantalones, un regular surtido de novelitas, y sobre todo alguna instrucción, porque los viajes dan instrucción; ¿no es verdad, tío?

—Mucha, mucha, sobrino, le contesté reprimiendo mi cólera, y dando la vuelta me introduje en mi recámara y cerré la puerta para evitar que me persiguiera con sus necesidades, lamentando el haber gastado tanto dinero para entontecer mas la cabeza de Floripundio; bien que me consolaba la reflexión que no era él solo el único viajero que regresaba á la república con su cabeza llena de viento.

Al día siguiente escribí á mi sobrino, asegurándole seriamente que lo tendría á pan y agua hasta tanto no diera muestras de aplicación dedicándose á la lectura y al estudio.

Mi sobrino se amoscó al principio, como debe suponerse; pero concluyó con plegarse á las circunstancias, y se puso á estudiar. Dos años han bastado para despertar en mi sobrino la razón y el buen juicio, segun se verá por las cartas que me ha escrito y que publicaré, cuando no traten de asuntos delicados, que puedan comprometer mi tranquilidad doméstica. Parecerá increíble que un hombre que daba respuestas tan originales, manifieste ahora buen juicio y penetración; pero ello es que así ha sucedido, y como lo notarán muy pronto los lectores. Este capítulo, puesto por via de introducción, sirve no obstante, para personificar en mi sobrino á todos los viajeros mexicanos que han ido *muchachos*, y han vuelto *muchachas*, ó como decía un célebre personaje, han ido *viejos*, y vuelto *viejos*.—TRISTAN.

ENSAYO DE UNA CARPOLOGIA.
FAMILIA 6ª TEREBINTACEAS.

15ª CIRUELA DEL PAIS.

HISTORIA.—Es indigeno de México, donde se halla silvestre en sus climas calientes. Los mexicanos remigron en grupo todas las plantas cuyo fruto es ácido, dándoles terminación en *Xocotl*, comprendiendo así el tejocote, ciruela, &c.

GÉNERO.—Caliz piriforme de una pieza, que se acerca á la figura de campana, pequeño, hendido en cinco lacinias de color, y que se cae cuando las demas partes de la flor. Corola, pétalos, cinco oblongas planas y estendidas. Estambres, filamentos diez, aleznados, derechos, mas cortos que la corola y alternadamente mas largos, con las anteras oblongas. Pistilo, germen ovado; estilos cinco, cortos, apartados y derechos, con los estigmas obtusos. Pericarpio drupa oblonga grande y señalada con cinco puntos que quedan de la caída de los estilos. Semillas: nuez avovada, leñosa, con íbras, casi de cinco ángulos, y de cinco celdillas.

Wernisch añade que el pericarpio es de cinco dientes: pétalos lanceolados que se arriman entre sí: escamas diez puestas entre los estambres: gérmen metido en el receptáculo y estilos cortos que arrimándose entre sí forman como una columna. Este género pertenece á la tribu de las Espondiáceas.

SINONIMIA.—Castellano, *ciruelo*; mexicano, *xocotl*. Fruto en Sonora *yoyoma*.

ADUMBRACION.—*Atoyaxocotl*? Hern. hist. pl. N. H. t. 2 lib. 12 c. 2. *Spondias Myrobalanus*; petiolis teritibus, foliis nitidis acuminatis Syst. veg. 357, *Spondias* (*myrobalanus*) *racemis terminalibus longitudine folia sequantibus Jacq. amer.* 138. *Spondias lutea*, Sp. pl. 3. p. 613. *Spondias foliolis, plurimis pinnatis ovatis racemis terminalibus cortice interne rubente Brosc. fam.* 229. *Mombin. arbor folio fraxini, flori luto racemoso. Plum. gen.* 44. *Mirobalanus folio fraxini alato fructu luto ossiculo magno, fibroso. Sloan. fam.* 181. hist. 2. p. 225. t. 219. f. 1. 2. *Rai. dendr.* 43. *Prunus americana. Merian. Surin.* 13. t. 13. *Bona. arbor nusi juglandisimilis seu Hobos C. B. P.* 417.

FRUTO.—Es de estío, y consiste en una drupa ó fruto carnoso, encerrando una semilla ó ninguna, porque muy frecuentemente aborta. El embrión desprovisto de endosperma.

PROPIEDADES FÍSICAS.—Forma oblonga ó esferoide, con el epicarpio verde antes de madurar, despues amarillo, á veces rojo, es liso, ligeramente lustroso, la pulpa siempre amarilla fundente; de sabor ácido mas ó menos dulce, algo astringente, de un olor muy débil. El endocarpio es duro, leñoso, fibroso, con cinco costillas muy poco marcadas.

PRINCIPIOS.—Contiene mucho ácido; pero todavía no se ha analizado.

PROPIEDADES.—Refrigerantes, lacantes, y en cantidad purgantes, á que sigue un estreñimiento: su abuso trae diarreas y disenterias.

El Hobo ó Jobo, es otra especie del género *Spondias*, á la que los indios llaman *Marape*; los de Haity, *Hobo*; y los mexicanos *Coztixocotl*: muchos lo creyeron especie de *mirobalano* no sin fundamento, como lo dice Hern. (loc. cit.), pues lleva el mismo nombre de *Hobo* el *Phyllanthus emblica* L. á que los franceses llaman *Mombin*, y los alemanes *Mombinbaum*.

ADUMBRACION.—*Spondias Mombin; foliis petiolo communi compresso Syst. veg.* 357 *Locfl. it.* 209. *Spondias purpurea* Sp. pl. 3 p. 613. *Spondias*; (*Mombin*) *racemis sparsis foliis multo brevioribus Jacq. cuner* 139 t. 88. *Mirobalanus minor folio fraxini alato fructu purpureo ossiculo magno. Sloan. fam.* 182 hist. 2 p. 126. t. 219. f. 3. 4. 5. *Rai dendr.* 43.

Es muy semejante por lo demas á la ciruela, y sus propiedades las mismas.